

TERESITA FLORES



**PRIMEROS
DESTIERROS**

Poemas

Poemas

PRIMEROS DESTIERROS

Teresita Flores

Albarran

PRIMEROS DESTIERROS

TERESITA FLORES

Reclro A. Maldonado

PRIMEROS

DESTIERROS

P o e m a s



LA RIOJA
ARGENTINA

1 9 9 2

Reservados los correspondientes derechos
por la autora

Prohibida su reproducción total o parcial.
Pueden formularse citas con la indicación expresa de su
procedencia y conservando el sentido del contexto.

Primera Edición 1992.
Impreso en la Argentina.
Printed in Argentine.

© Copyright by Teresita Flores
Todos los derechos reservados
I. S. B. N. N°

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723.

- A mis nietos:
Lucas Damián Reynoso,
María Emilia y Andrea Ivana Saadi.
- A mis amigos poetas.
- A mis alumnos del Taller Literario
del IPSAS:
Julia Pazos
María Villafañe de Avila
Teresita Vega
Delina Agüero
Charo Guerrero
Nicolasa Arias
Perla Chirino
Marta Bosetti
Norma Gómez

PROLOGO

UNAS PALABRAS

Teresita en una carta bellísima como ella misma, me solicita un *Prólogo*. ¿Cómo negar lo propio? Sería querer huir a un destino común, como una gota que se une a otra gota de la acequia y hacen el total del agua.

EL LIBRO

Titula su plegaria de poeta "PRIMEROS DESTIERROS" y lo separa en dos partes:

"Parte I: Primeros destierros"

"Parte II: Entre ángeles y ausencias"

Pienso, que esta separación que hace la poeta, es mera cuestión formal y para erigir su menhir poético; mas hay una luz que no cesa y nace de su tierra que lo homologa y une en una piedra blóquica. Este menhir cuárcico tiene iridiscencias que enriquecen su luz. No aplico el significativo gratuitamente, pues la energía que se desprende de la poesía de Teresita Flores, tiene las vibraciones millonarias por segundo, de una oblea de cuarzo.

Es que este elemento homologante es la tierra, tan dentro del alma de la poeta, que hace que se sienta trasterada en un exilio doloroso, antes de que llegue la visita de la luz que la posesionará definitivamente.

Libro de unidad telúrica, que se eleva en alas de seres celestiales como otra Jerusalén transportada.

LA POESIA

El lenguaje sabiamente manejado conforma una metáfora de metáforas. La riqueza es tal, que los destellos enciegan el espíritu.

Voy a tratar de penetrar alguna figura, espigando en esta mies que se multiplica en horizontes inalcanzables.

Generosa en dar, realiza el milagro de la amistad con sus hermanos poetas, dedicándoles joyas con la discrecionalidad de un magnate renacentista.

Dice:

— “cómo plantarle razones al olvido,
si la tierra se levanta en la sangre,
testigo de nosotros mismos.”

y tenemos aquí la confirmación de lo expresado, pues es “la tierra” la que le da razón al verso de Teresita.
de: “Poema testimonial”

— “Encallen ya
su corazón de niños
en esta casa y sus humores,
fundo Norte,
la exacta tierra del hechizo y el ángel...”

Quiere que los hijos encuentren en su tierra y en su cielo la razón de ser, estar, vivir, crecer y morir.
de: “Canción para la edad de los milagros”

— “Amasador de las ollas sagradas
que estampilla la greda
con los tiros del hambre;
has cazado el zorzal de las aguadas
con su jaula de barro...”

Es la tierra transformada en arte y está el canto del agua murmuradora, encendiendo el susurro envuelto en plumas.

de: “Poema alfarero”

- “Madera franca del clamor
mi huída por la noche
de las contradicciones soledosas.”

La tierra vegetal levanta el clamor de la soledad en la belleza del neologismo creador.

de: “Memoria para el humo”

- “Se que habrá tormenta en la jarilla,
sobre la primavera sencilla de sus gajos,
y en el país del jume
de concéntrico aroma,
florecerá
el dulce chasquido de tu risa.”

El verdor del desierto enriquecido por la primavera poética de la risa, es rescatada con hábito de salvación de la tierra desolada.

de: “Poema de filo elemental”

- “Es que todos sabemos del destierro,
de su cianuro gris,
de su manera de anegarnos la vida.”

Patético esplendor del poeta, con riguroso y descarnado acento para expresar la malasombra del destierro, que es una manera de asesinarlos vivos.

de: “Conjuros”

- “...casi de humo fantasmal, como de música
desatada en silencio,
esta pequeña patria de la chaya
asciende en los vapores de febrero.”

Y está toda la magia de la patria chica en Machigasta, con el carnaval que se “endiabla” y ofrece los oros del verano en lujurioso recurso lingüístico, en honda respiración telúrica.

de: “Tristeza de Machigasta”

- “...
no aprendí todavía a ser pájaro
pero vuelo en los blandos lavaderos de la muerte.”

Versos de arte mayor para medir esencias metafísicas.

de: “Digo a Luis...”

- “Si es que las torres angulares del cóndor
caen en el espejo de la tarde,
tu voz describe
un alto vuelo de planetas.”

La metáfora de la metáfora, de la lectura del poeta
amigo.

de “Poema para Santiago Villafañe”

- “Este silencio,
que es razón de ser en Sanagasta,
cultiva un encanto sideral
bajándose a la tierra.”

Será un adelanto de los silencios sonoros que única-
mente son la música de la poesía. Nombra a la tierra y se
suspende la respiración.

de: “Sanagasta”

- “...donde cruza, todavía, la tierra
ancha
del ancho mar del aire.”

El olvido se hace inmenso, más inmenso que ella mis-
ma y toda su poética.

de: “Para el olvido”

- “Hace frío en Salta.
Andará la escarcha
gimiendo en los jardines...”

Una visita epistolar, que casi es un viaje astral, al
poeta —dinosaurio sagrado—, al amigo de todos los “en-
cuentros”.

Nostalgia que rebalsa la copa del recuerdo. Riqueza,
genuina poética.

de: “Carta para Raúl Araoz Anzoátegui”

- “Desde la tierra
donde eleva el nogal
sus estandartes de brisa...”

Un aire de canción y toda la tierra que se asoma a
un verso con ritmo y tonada, que la revelan toda ella.

de: “Milagros del huerto”

— “Pensemos que la vida
es como un tallo tendido al horizonte
en una capitanía de lágrimas al viento.”

Una acidez que se asume estoicamente, como única
esperanza de redención.
de: “Poema cítrico”

— “Sé
que en las adyacencias del otoño
aprenderemos la ausencia y su taladro.”

Un aprendizaje forzado en una estación del destiem-
po del más terrible de los hechos: el destierro. El ritmo
interior del verso acusa un trémolo de angustias infinitas
que no cesará jamás.
de: “Aprender la ausencia”

— “A veces
he traído un bastidor de nieve
o cestas de duraznos
o achicorias de fiebre...”

Varias mercancía en las faldriqueras de la vida, y la
búsqueda del refugio donde llorar su pan y abrigar a la
desesperanza.
de: “Confesiones”

— “En las tripas del cerro
vibran las orugas de la noche.”

El despojo del hombre de la entraña mineral de la
tierra. La avariciosa búsqueda del metal de las angurrias,
y una soledad que “absuelve la miseria nítida del barro”
del hombre.
de: “Poema mineral”

— “Amarga ceremonia
la salitrosa ojera del andén en la niebla,
sonámbula de pan...”

Desgarro del exilio, liviano equipaje del pasajero de-
sairado y un rumor interior que se mueve para estallar
violento.
de: “Exilios hacia el sur”

- “Huelen a sal los trigos embestidos,
pero el pan de tu mesa
huele a magia.”

Ritual del ancestro, América mágica resucita en las
tristezas de sus pueblos exiliados de la mano de Dios.
de: “Dos poemas para la magia”

- “La tarde pasa lenta
con su carro unguido
al soplar de la brisa.”

Bucólica visión del devenir rutinario del trabajo.
de: “Poema de la tarde”

- “No basta con brotar

.....

cantar con las alondras
cuando el tiempo ha flechado
las avaricias del poema.”

Todo un ideario poético. La magia brota como el
agua de la piedra, ella, la toma y la transcurre.
de: “Poema para esperar”

- “El río aquél, tan lejos,
se evadió de la magia labradora
y ahora, sin el ángel,
construye un inquilinato
para viajeros
que regresan del éxodo.”

El dolor de una comprobación: ¡no hay solidaridad!
para el marcado, estalla en estos versos descarnados, don-
de hasta “...el torvo pan del domingo...” se hace ácido.
de: “Carta para mi hijo”

- “Donde la flecha ónix de los huarpes
trabaja en su taller la menta
y el iris del aire musical
con la harina reflexiva de los astros.”

Ensoñación del valle de Tulum, un canto vívido de trabajo y lucha, feracidad descontrolada, elevada hacia la América mágica. Ansia del poeta.

de: "Tierra y nostalgia de San Juan"

— "...doña Flora cargó sus ojos claros
en el tren de las once."

Viaje, destierro, desamparo, ilusiones de un mismo rosario desgranado por la gente del norte. Ternura de contención, pero denuncia sin remedio. ¡Sólo los pobres nos salvan!

de: "Poema para recordar a Doña Flora"

— "y no sé quién
desenfundó el engaño
para que sólo duerman
bajo la cruz del hambre
y el dolor que lacera."

El dolor en carne viva, y la denuncia no alcanza sino para desgrarrar el poema.

de: "Los fuegos iniciales"

— "La tierra es como el pan".

Hay una permanencia sustentada en el fervor del poeta, aunque sea "...el tiempo de mudarse de piel..."

de: "Carta hacia mi"

— "extendió con sus ojos la vigilia en el patio;
dobló, luego, una copla,
pero tan quedamente,
que el aire se hizo planta
y se fue por los dedos."

Sorbiendo de una sola vez su historia, reflexiona y asume su dolor de vida.

de: "Canto para la muerte"

— "Aliadas con el cielo, pircas al infinito
del anciano espacio mágico;
pirámides de cristal
organizando las radiaciones
de las flores terrestres..."

Cristal del tiempo reificado, permanente, la magia asciende y flota transformada en luz, génesis de los milagros.

de: "Montaña arriba"

— "Manuel escribe sus poemas de caña
sobre la espalda morena de su pueblo."

Y es Monteros y todo lo que este pueblo-ciudad del sur del Tucumán nos significa, con sus Encuentros de Poetas y las esperanzadas declaraciones de sus profetas del desierto. Teresita Flores, rinde un cálido homenaje al poeta fundador de los Encuentros Nacionales de Poetas, en la Capital de la Poesía, en un permanente testimonio a su poeta por antonomasia: "Jesé Hernández, rematando con:

"Hincha, Manuel (Aldonate), tu lomo de poesía
para el amor celeste de Monteros."

He tratado de recorrer la poesía que contiene este nuevo libro de la poeta de La Rioja, Teresita Flores, y me quedo asombrado, mudo de admiración por el caudal profundo de sus aguas, por el exquisito sabor que me deja. Sólo me queda decirte: Teresita Flores, poeta amiga, no temas, tuya es la tierra y tuyo es el milagro de la luz y de las alas.

En Buenos Aires, a trece días del mes del otoño de mil novecientos noventa y dos de infausta memoria para la América Primordial.

Juan Carlos Vázquez Vela

Parte I

PRIMEROS

DESTIERROS

POEMA PARA RECORDAR A DOÑA FLORA

*Cuando llegaron los primeros destierros
de su provincia tabacal y norte,
doña Forá cargó sus ojos claros
en el tren de las once.
Le pesaron las zafras a la espalda
con la aguda pimienta de los días:
agua de sal su olor a desamparo,
sal y dolor sus despedidas.*

*Después . . . se quedó en un pueblo
casi ajeno de arena y mineral,
agüita clara
donde enjuagaba nubes
y planchaba palomas,
sumando vidaladas a la historia.
Es que la flauta
no puede renegar del aire
que le quita el sonido
ni el río del limo vertical
que junta el lirio
con la feliz cristalería de la acequia.
Más tarde aún,
otro tren
la fundió con el humo gris de Buenos Aires,
pero ella envía sus ojos en el viento,
su agüita,
su jabón
y su recuerdo.*

SANAGASTA

“Ya va a venir el día,
ponte el alma”.

César Vallejos

*Este silencio,
que es razón de ser en Sanagasta,
cultiva un encanto sideral
bajándose a la tierra.
Rueda el siglo,
pero el tiempo se va quedando quieto,
clavado por la tarde,
sin pronunciar palabra.
Y el oro dulce
del racimo encendido
se adueña de los valles,
definitivamente elemental y cálido
arriando en la montaña moradora de coplas
las majadas del sueño.*

*(La tarde,
de belleza,
escribe una post-data
en el dulce pergamino de la magia)*

*Se ha cambiado el viajero por el ángel,
aquél de la parábola diurna y vegetal,
el que regresa siempre
a intentar la nostalgia.*

*Te nombro, Sanagasta,
y desdoble tu historia coplera y sentenciosa,
las botijas del vino más amado,
el tambor de tu piel,
a mi niñez de sol y su distancia.*

*Te nombro, Sanagasta,
cuando lloro a mi madre por su ausencia,
cuando la carne de un racimo temprano
me sabe gusto a vino
en la garganta.*

TRISTEZA DE MACHIGASTA

A

José Cayetano Tello

*Urden los duendes la siesta, en Machigasta.
El agua
es un contrapunto de guitarras
cuando pasa la copla
por los cántaros frescos
de la vidala.*

*Algunas viejas peinan el violín
con la espina sonora de la caja
y la chicharra sacrifica la seda torrencial
de la algarroba
bajo el innúmero sol de la belleza.*

*Es la segunda altura del "entierro",
la de la edad sencilla del rudo pan de fuego,
feraz, ensimismada,
casi de humo fantasmal, como de música
desatada en silencio;
esta pequeña patria de la chaya
asciende en los vapores de febrero.
Y no sé porque
no le tallan un nombre al salitral del vino
cuando el anonimato de cantar y embriagarse
les surte por los poros el alcohol de una vida
trajinada y tranquila.*

*Será, tal vez,
que el fragor de la harina
les acerca el olvido juguetón y asesino,
pura ciencia, no más, de aprender el olvido.*

*Podría ser también
que la chaya se morirá mañana
entre la mansedumbre raigal
de la tristeza.*

CANCION PARA LA EDAD DE LOS MILAGROS

A mis hijos

*No marchen, hijos,
a engrosar la soledad de las ciudades. No.
Si por un gesto antiguo
o la metralla de la carne
y la vaguedad de los oficios...
o por el rito de la tarde
deban negar
la patria de sus pájaros
y el hilo del aire germinal;
entonces
olvidarán la edad de los milagros,
cuando el tamiz del orbe
dispare sus dardos acuciosos.*

*Encallen ya
su corazón de niños
en esta casa y sus humores,
fundo Norte,
la exacta tierra del hechizo y el ángel,
donde hay cámaras de arcilla rigurosa
y el cielo tiene aspecto
de majada sin rumbo.
y cuando encuentren
aluviones de leche magistral
—la emoción hechicera de los días de altura—
cuando las nubes blancas
lluevan sobre la tierra
un azúcar de gracia
en el destino-enigma
embanderado y tácito,
entonces serán
alegres desertores de la ausencia.*

POEMA ALFARERO

A
Juan Cristo

*Amasador de las ollas sagradas
que estampilla la greda
con los tiros del hambre:
haz cazado al zorzal de las aguadas
en su jaula de barro,
cuando encendió las máquinas secretas
de tus dedos,
por donde anda la forma
de los viejos cansancios.*

*Sé que alguien
negoció tu tristeza,
pero sucede
que nadie devuelve la magia que dejamos
en los miméticos puertos de la soledad
cuando la luz cocina
el gesto de los ángeles.*

*Es esta huraña vida de alfarero
la que marcha hacia un chirrido de la tarde
y nos deja en la voz del animal herido
los zumos magistrales del poema.*

MEMORIA PARA EL HUMO

A
Magdalena Norry

*Madera franca del clamor
mi huída por la noche
de las contradicciones soledosas.
Una neblina de luz artificial,
la cocina, el ala de papel;
café,
los pozos del espejo,
la pizarra mental de las palabras.
Se yergue el gesto de pensar y pensar
sobre el conjuro
del poema escrito
en el delantal de los silencios.
Voy entonces
a todos los planos obsesivos,
cosida de humo,
derrumbada, sola,
a izarme de aleluyas.*

POEMA DE FILO ELEMENTAL

A
Alfredo Montero

Hermano:

*Vamos por donde el trueno
alza sus molares eléctricos
y el día, malherido,
descuelga su filo elemental
sobre los pueblos.*

Aquí

*ha sido fundada la existencia
en las espaldas planetarias del éter...*

*y están las cosas elegidas:
la rigurosa costumbre del amor,
el dioma químico del agua,
el ácido dolor
y sus arterias.*

*Sé que habrá tormenta en la jarilla,
sobre la primavera sencilla de sus gajos,
y en el país del jume
de concéntrico aroma,
florecerá
el dulce chasquido de tu risa.*



POEMA TESTIMONIAL

A
Orlando Galante

*Cómo puede uno
desterrarse de las cosas que ama...
cómo plantarle razones al olvido,
si la tierra se levanta en la sangre,
testigo de nosotros mismos.
Pero se vuelve siempre
a la ceremonia de la herida
y al injusto adiós explicativo,
a buscar,
tal vez,
la madre en que nacimos
con nuestra desnudez;
el pan,
la casa,
los hijos.
Escoge, entonces,
qué memorias le dirás a tu ausencia
si por tu inmenso paisaje superior
hay un cirio de alambre
atando los caminos.*

CONJUROS

A

Elvio Riquelme y Eva Riglos

*Desprovistos del ángel
nos imponen el cetro de la ausencia.
Cierra tu mano buena,
remienda la inocencia
para atrapar el viento de los días
y amortajarle sus argucias ciegas,
inevitables;
franquicias que se arroga
para colar nuestra libertad
a la deriva.
Es que todos sabemos del destierro,
de su cianuro gris,
de su manera de anegarnos la vida.
Y aunque la vida sea
la mínima fortuna que esperamos,
permite, solo,
conjurar la tristeza
con las elementales espadas del papel
y el incesante salmo del regreso.*

PARA EL OLVIDO

*Digo de estos días del olvido
vaciados sobre el musgo y la cornisa;
de la ceñida abeja de la lumbre
que no vende sus imperios de polen
donde persiste el río,
la colonia de árboles;
donde cruza, todavía, la tierra
ancha
del ancho mar del aire.*

*Ay, ciudades ajenas
del combativo día,
donde se amputan sueños
y se inauguran lacras;
les dejo el tambor de mi Provincia
y el agua genésica de mi alma.*

APRENDER LA AUSENCIA

*Pobres sombras que somos,
de báculo prestado.*

*Sé
que en las adyacencias del otoño
aprenderemos la ausencia y su taladro.*

*Entonces
la espora nocturnal,
vana criatura del acecho,
nos guiará a sus ojos desafiantes
por el ingrato pasillo
del destierro.*

*Iremos altivos, aunque a tientas,
a la mísera agonía de los líquenes
con las feroces ligaduras
del anciano y la muerte.*

*Marchemos, vida, enhorquetados
en el potro de cristal
que pulsa el grillo.*

CONFESIONES

A
mi hermana Carmen

*Soy la que ha venido
de inviernos demudados,
con un pueblo sin dientes
pegado a las ojeras.*

*A veces
he traído un bastidor de nieve
o cestas de duraznos
o achicorias de fiebre...*

*Por las empuñaduras de los días primeros
amo la cresta señorial del verano:
sandías azuladas
se hacen de agua en mi cuerpo
para que las corrientes de rocas trasegadas
se abismen en la sangre
americana y fuerte.*

*Y ya pasó a mi lado
—como una trilla leve—
la ceniza del viento moldeador de la vida
de ingratas pertenencias.*

*De lejos he venido
cuando estaba sin madre
desde las tristes banderolas de Noviembre;
acaso porque soy
la inclinación del álamo
por el extraño rudimento de la sed
y las molduras vecinas del dolor
tensando los arcos de vivir, apenas.*

*Pero siempre estás tú
fundada desde las manos generosas
en ramajes de pan
ofreciendo tu sombra.*

POEMA MINERAL

A

María Carmona

*En las tripas del cerro
vibran las orugas de la noche.*

*Río arriba,
al Norte perímetro del tiempo
las lechuzas vendrán a recoger sus ojos
desde el sulfuro vertical y oscuro
de los ecos.*

*Adentro están las costillas auríferas,
pero
siempre el hombre intenta
demoler el cielo
y arrancarle la sangre presurosa
de los sueños.*

*Un olor a crueldad,
a tajo amargo
absuelve la miseria nítida del barro,
y si la muerte desata un alarido,
huye el aroma
hasta los trágicos secretos de los médanos.*

*Y sin embargo
purga la majestad del vino
un apareamiento mineral,
la frontera sexual del infinito.*

*La piedra confabula
sus heladas entrañas.*

EXILIOS HACIA EL SUR

A

Cristina Requelme, mi hija.

*El tren hizo un agujero en la noche
por donde huyó de sus cráteres el alma.
Adentro,
entre el ropaje diseñado en la herida,
un acordeón de sal
enhebra los desfiladeros del silencio.
Lejos,
en el confín austral,
el viento eleva los huesos de las cartas
que cuentan
del amor de los domingos
y el alba de los gallos,
la primera muchacha
y esa sublimidad de un día sosegado...
(Virus de la incertidumbre
e! vaso letal de las ausencias)
Amarga ceremonia
la salitrosa ojera del andén en la niebla,
sonámbula de pan...
y esta viscosa ceguera del exilio.*

POEMA PARA ESPERAR

A
Teresita Salinas

*No basta con brotar...
Hay que sacar a flor de piel
el hueso forestal
y llenarse las venas de gorjeos...
tumbarse
río arriba,
cantar con las alondras,
cuando el tiempo ha flechado
las avaricias del poema.*

*Es que este orgullo de sangre montañesa
alimenta los hilos
robados a la magia.*

*Hermana mía,
la que me entrega lumbre,
la que escribe sus glóbulos celestes;
permite, al fin,
izar mi pensamiento
para aprender
la altura de tus trigos.*

CARTA PARA MI HIJO

A
Ricardo

*Estalla mi llanto en la pared
cuando lenguas de hierro
levantan su brazo ejecutor
y me amenazan.*

*El río aquél, tan lejos,
se evadió de la magia labradora
y ahora, sin el ángel,
construye un inquilinato
para los viajeros
que regresan del éxodo.*

*Pero... ¿Dónde se suicidan los ángeles?
No sé... no lo sé, todavía.*

*Entonces, hijo, retoño de mis aguas,
dáme tú un ademán de lluvia,
dibújame el amor al revés de tu mano,
para que recuerde todavía
el cielo popular,
la casa de las retinas verdes
y el torvo pan del domingo,
cuando mis duendes
le plantaban acodos
al silencio.*

*Hasta aquí, a mis nuevos oídos de ciudad,
llega a veces,
cuando la tarde se desploma en el crepúsculo,
el fuello ciego de Pastor
y una referencia de pájaros al viento.*

TIERRA Y NOSTALGIA DE SAN JUAN

*Un cesto de pan labriego
y un aguijón del sol de San Juan,
ha sido enviado.
Donde la flecha de ónix de los huarpes
trabaja en su taller la menta
y el iris del aire musical
con la harina reflexiva de los astros.
Y toda la algarabía de Los Andes
destilada en el Zonda,
brota por la axila mayor de Ullún,
cuando es blanca
la perplejidad de los mineros
y el olor de la cal
les adoctrina
con los diablos del cuarzo
y el arenal de enero.*

Yo sé

*que en un día de su historia,
los menhires del vino y de la cueca
florearán su alcohol
en un morado cielo de botellas.*

Entonces

*renacerá el recuerdo
de las arcaicas pastas de la lumbre,
y tu tierra, San Juan,
habrá de ser
un oficio de sol y de cosecha.*

Parte II

ENTRE ANGELES

Y AUSENCIAS

ZAFRA PARA MANUEL ALDONATE

*Manuel escribe sus poemas de caña
sobre la espalda morena de su pueblo.*

*A veces,
percutiendo tambores al azúcar,
es gigante vegetal
presidiendo la plaza de Monteros.
Y siempre
el zorzal piadoso de su corazón
es el trapiche anual
para la fronda verde de unos versos.*

*Ay, si Manuel faltara,
si un día, por que sí,
Manuel se fuera. . .
¿Qué canción dialogarán las flautas;
qué melaza tendremos los poetas?*

*Porque su vida nombra
la concavidad de la belleza,
los sudores obreros,
la lluvia sorda de patronos injustos
y cada naranja de Monteros.*

*Porque su voz
de retumbo acucioso,
—la voz de los zafreos—
se levanta en el signo de América
para que no haya salarios para el miedo,
para que los vapores blancos del azúcar
eleven sus torres de jornal
en los ingenios . . .*

*Hincha, Manuel, tu lomo de poesía
para el amor celeste de Monteros.*

MONTAÑA ARRIBA

A
María Antonia Soave

A
Susana Barrera

*He visto los ojos del granito,
innumerables agujeros helados
por donde pasa el clima sustancial
y la precisa absolución del siglo.*

*Aliadas con el cielo, pircas al infinito
del anciano espacio mágico;
pirámides de cristal
organizando las radiaciones
de las flores terrestres,
y el ademán sarcástico del cazador,
su juramento decisivo
y la carne del fauno,
sólo melécula de sal
para el enigma.*

*Es que la hendidura mortal
derrota el borbotón zoológico
de los camélidos;
pero los dioses,
—duendes proyectados del mito—
encorvarán su corazón hacia la sangre
del destino.*

*He visto las auras de los vientos
soltados al azar,
en la locura milenaria y paciente
de los siglos que aguardan
a que Dios sostenga los latidos
del eterno desquicio de la bestia.*

*Se elevará la luz
y su prodigio.*

CANTO PARA LA MUERTE

*El anciano plegó su gesto amargo
y guardó la soledad en el bolsillo.
Se levantó, de a poco,
dobló, luego, una copla,
extendió con sus ojos la vigilia en el patio;
pero tan quedamente,
que el aire se hizo flauta
y se fue por sus dedos.*

Todavía sonríe, el abuelo. . .

*Masculló unas palabras,
—tal vez se despedía—
y, cerrando de un golpe la tristeza,
tanteó los pliegues de la muerte
y sus guadañas de arcilla.*

*De su mano salía
una luz victoriosa
y un cierto olor a albahaca
de acequia cantarina,
un carnaval mojado
y palomas de harina.*

Todavía sonrío, el abuelo.

*Desde su ausencia llueve
una santa nostalgia
con el bellissimo esplendor
de la tristeza.*

CARTA HACIA MI

*Suele ser necesario
decapitar el polen
y armar la coreografía de los molinos altos.
No existe razón para el día renegado;
ni una razón siquiera
para llorar la migración del pájaro.*

*La tierra es como el pan:
la matemática del átomo
percutido en el agua
receptora del páramo.*

*Y es el tiempo de mudarse la piel
y armar el alma,
poner en su lugar el corazón,
cerca de Dios,
y acallar las campanas de la muerte.*

Pero veo pasar los días de la ausencia...

LOS FUEGOS INICIALES

A
Lia Truglio de Farina

*Los niños dejaron su piel
en desoladas callejuelas
gemidoras de los días ausentes.
Alguien mestizó las jornadas
del claro amor extendido en la noche
de las retortas inocentes.
Buscaremos por ellos
los juegos iniciales
que ascienden en la cúpula morada de la vida,
por si la bestia vuelva
a lamer la estructura
maquinal como injusta
de los que no aprendieron idiomas de la tierra.
Y no sé quién
desenfundó el engaño
para que sólo duerman
bajo la cruz del hambre
y el dolor que lacera.
Madre terrestre, al fin,
lagarto sueño de la tierra
que ha perdido el país interior
del incanato de la piedra;
madre, al fin,
mujer de la certeza
encadenada al aire bautismal,
hasta la ciega desgarradura del poema.*

POEMA DE TARDE

A

Juan Carlos Vázquez Vela

*La tarde pasa lenta
con su carro ungido
al soplar de la brisa.*

*Se detienen entonces
los ritos del trabajo,
y un volumen de voces labradoras y débiles,
van ya
volviendo a casa.*

*Aparecen al viento
mujeres de percal
creadas por el último rayo de sol,
y en las alas de arena de sus manos,
un jarro musical de café se alarga,
y sabe a cielo,
a menta,
a tambores gastados.*

*Y la vida
suelta sus raciones de paz
cuando dos manos izadas
agradecen a Dios
por el trabajo.*

DOS POEMAS PARA LA MAGIA

A
Blanca Brizuela de Rivero

I

*Sí.
Huelen a sal los trigos embestidos,
pero el pan en tu mesa
huele a magia,
a costumbre lineal,
a esperanza...*

*Huele a vidala el hombre
que ha machacado el trigo,
pero ese pan a solas
huele a tristeza,
a nada...*

II

*Un pañuelo de nieve
se ha puesto la montaña,
cerca ya
del oído plano de julio
y de sus musgos.
San Pedro es pueblo
en la infinitud de la piedra primitiva
y alguna hiedra iluminada
por cuatro mujeres que amasan
la estatura del nogal
con la finísima epidermis de la aurora.
La madre tiene los ojos claros,
y una frecuencia musical de Dios
le enciende el alma.*

POEMA CITRICO

A

Elena Gómez

*Destila el limonero
su aguda flauta cítrica
cuando olvidamos arriar en los huertos
los mástiles hastiados.
Nos han vaciado el fruto
porque somos
el moho de la ausencia;
y no entendemos
cómo dirigir la soledad
ni sus mensuras...
Pensemos que la vida
es como un tallo tendido al horizonte
en una capitanía de lágrimas al viento.*



MILAGROS DEL HUERTO

A
Graciela

*Una niña de sol,
dispersa en aluluyas,
trajo hasta mi casa
su reino de lechugas.*

*Desde la tierra
donde eleva el nogal
sus estandartes de brisa
empecinada y pura.*

*Ella viene de a ratos. Consigo, Sañogasta.
La tiende frente a mí
y el simple gesto
enciende guitarras
al fuego de la zamba*

*Es que yo sé
de sus manos sembradoras
prolongadas de amor en la semilla
de la honda memoria vegetal,
cuando es de tul el día
de la tranquila mutación del polen.*

*Una vega gentil es Sañogasta
prendida en sus mejillas;
una canasta de higos de luz multiplicada
y el magno amor de Dios
bajando hasta mi mesa.*

Y a mi vida.

CARTA PARA RAUL ARAOZ ANZOATEGUI

*Hace frío en Salta...
Andará la escarcha
gimiendo en los jardines,
y un vientecillo helado
bajará de los cerros
con su matiz de plomo,
y su amenaza.*

*Desde este sol de un mapa más abajo
pienso en Raúl
escribiendo en el fuego;
en Renée tejiendo su paciencia
y en los nietos,
que arrebujan adentro de los días
frazadas para el humo y sus hallazgos.*

*Hace frío en Salta...
Así lo informa el diario
cuando mi Ciudad despierta
con su leche de siglos y naranjos.
(Mayo es aquí
el dulzor de los astros),
o tal vez
un poema dulce del amigo patriarca
que hilvana su palabra
con la voz de la escarcha.*

*Alguna vez,
por un correo de melancolía,
llegará el poema de Raúl
envainado en un libro,
y entonces,
habrá dos alas azules
bajando del tabaco.*

POEMA PARA SANTIAGO VILLAFANE

*Si es que las torres angulares del cóndor
caen en el espejo de la tarde,
tu voz describe
un alto vuelo de planetas.*

*Muy atrás de la piel
los hombres han soltado
unos vidrios de fuego,
no morirse de a ratos
solamente,
y es una apostasía
entre los carreteles
amables de la brisa.*

A
Luis Herrera

A
Silvia Villalonga

*Digo a Luis:
es esta la investidura del poema,
su vientre de satén
y la certeza del ángel cotidiano.*

*La palabra aligera
las vidas desgranadas al azar
en ciclos pedagógicos,
cuando vagamos
por los hondos relámpagos del tiempo.*

*Y lo que suele ser la ceniza descartada,
cae,
trepana los látigos celestes
hasta la victrola de la voz
y su lectura.*

*Entonces el papel,
la urgencia de la tinta
y el corazón doblado
ante la ley del canto.*

*De acuerdo, Luis:
no aprendí todavía a ser un pájaro
pero vuelo en los blandos lavaderos de la muerte
a la inicial de mis despojos.*

EL VIAJE

A Jorge Ponce

*La soledad nos ha elegido para la montaña.
En sus alforjas hurde
un aroma de yuyos,
mostos aéreos
del infinito idioma de la tierra.
Allá quedan los viejos,
cosidos a la sombra gentil del algarrobo,
donde se hace tambor su corazón
y es fermento solar
su jornada de alcohol
abrevada en la pena del viajero.
Pasan sobre la marcha
mil días de pieles trasegadas,
mil emisarios silenciosos
mordiéndolo la simiente del adiós
y la derrota.*

*Entonces,
la identidad del cardón y sus espinas,
se queda entre nosotros.*

DE PERFILES Y ADIOSES

A Guillermo González

Marchan.

*Sí, marchan los seres
por la vaga sensación de la lumbre
sin asir los caminos
de la torre y el suelo,
las dos extremidades
que hay entre el sol y el barro.*

*Pero si alza la ausencia
tu tono de palabras
trasluce por la sangre
la sombra de la casa,
y un perfil de recuerdos
va gestando en el día
esa canción de cuna
con olor a silvestre médula racial
a flor, desnuda.*

*Y es que la coladura de yeso de los miedos
es la bruta costumbre
por donde impulsan los hombres el destierro,
los exilios más simples
que amarran la conciencia
y el fuego desvanecido.*

*Somos así . . .
los que en tiempos hallamos
la firmeza del junco y el vaso de pobreza,
cuando saciamos de sabores el aire,
los que, al puñal de cera de las incertidumbres,
asignamos relojes
para abrir el terco pasadizo del día.*

*Y es que, ciegos de muertes abundantes
sólo vemos la mano del adiós
y el proceso del orden,
cuando vivir sólo es
una aventura desbocada y extraña,
difícil como el mundo.*

*Entonces
ya nadie quiere
emprender un litigio
a la existencia.*

TRANSFIGURACION

A Gladys Rocamora

*Qué quiere decir tu nombre
Tinocán de los ocre,
si tu silueta ceñida a la ceniza
tiene un molde de chilcas
y un hoyuelo de agua
reposada y tranquila.*

*Qué cosas o movimientos de fiebre planetaria
le pintaron los ojos marrones al sosiego;
qué anuncios de pánico
al vaho de la siesta,
si el viento interminable
es un palo de espuma
que se arde con la copla
enajenada y pura...*

*Yo
que descalza anduve
fermentando tus lodos,
vi que transfigurabas
la aspereza del átomo,
y sentí
que los duendes aciagos de la noche
solamente reían,
con la dulce apariencia
de palomas heridas.*

MEMORIA PARA UN COPLERO

A la ausencia de
Bailón Herrera, coplero

*Qué costumbre, Bailón,
esa de cantar y embriagarse
con el viento que sopla
por las flautas de barro;
qué manera más simple
de afilar la tristeza
y soltar la tropa de sal
de los recuerdos,
como si un absoluto reservorio de coplas
te alivianara el alma
sedentaria y profunda.
Qué mollejas del tiempo
tu sombra va pisando
cuando el Pantano enhebra
sus vihuelas de llanto,
y un bostezo de vino
se queda abandonado
sobre el lomo incesante
del médano y el páramo.*

*Vaya costumbre, amigo,
de morirse no más,
sin pedirle permiso a la vidala,
dejando en tus bateas arbóreas
solamente las pobres migajas de la magia.
Ahora,
cuando el Bañado se atraganta de luna
y a girones, la noche,
es un abecedario de silencio y hondura,
el Río Colorado
se emborracha de cantos
y un tambor de chicharras
te buscará en la luna celeste
del encanto.*

ASPIRACION

A

Lucila Vitale

*Salgamos a tendernos
bajo el sol provinciano,
que ya el fleco sensual de la mañana
es un dibujo suave
que cercena las nubes
con su cuchillo alado.
El viento que despeina las cañas de la trilla
ha bajado sus patas
a la tierra fecunda,
y es un clamor la paz
izada hacia la vida.
Y es que,
detrás del gesto temporal,
el de morar, apenas,
van los ojos del mundo
hendididos de raíces
y de degüello de humo;
los genes más felices
y las cariátides blancas
de existir y ser uno.
Solamente por eso
hay que encender fogatas
de luz y maravilla.*

INDICE

	<u>PAG.</u>
Prólogo	9

Parte I

PRIMEROS DESTIERROS

Poema para Recordar a Doña Flora	19
Sanagasta	21
Tristeza de Machigasta	23
Canción para la edad de los Milagros . . .	25
Poema Alfarero	27
Memoria para el Humo	28
Poema del Filo Elemental	29
Poema Testimonial	31
Conjuros	32
Para el olvido	33
Aprender la Ausencia	34
Confesiones	35
Poema Mineral	37
Exilios Hacia el Sur	39
Poema para Esperar	40
Carta para mi Hijo	41
Tierra y Nostalgia de San Juan	43

Parte II

ENTRE ANGELES Y AUSENCIAS

Zafra para Manuel Aldonate	47
Montaña Arriba	49
Canto para la Muerte	51
Carta Hacia mi	53
Los Fuegos Iniciales	54
Poema de Tarde	55
Dos Poemas para la Magia	57
Poema Cítrico	59
Milagros del Huerto	61
Carta para Raúl Araoz Anzoategui	63
Poema para Santiago Villafañe	65
A Luis Herrera	66
El Viaje	68
¡De Perfiles y Adioses	69
Transfiguración	71
Memoria para un Copleiro	73
Aspiración	75

Las prensas que imprimieron estos poemas, se detuvieron una fría tarde de la primera quincena de julio de 1992, en los Talleres Gráficos, "Editorial MARTIN FIERRO", de calle Buenos Aires 352, de la Ciudad de de Mendoza, República Argentina.

